

REPÚBLICA CHECA | 20 de julio

Daniel

El dilema de Daniel

Daniel vive en Praga, la capital de la República Checa. Hasta que tuvo nueve años, Daniel asistió a una escuela pública, pero no se sentía feliz allí.

Algunos niños de la escuela donde Daniel estudiaba se portaban mal con otros niños. A veces les quitaban el dinero del almuerzo, los hacían caer en el pasillo, o los amenazaban e incluso les pegaban. Los maestros estaban pendientes de que esas cosas no ocurrieran, pero generalmente este tipo de muchachos actúa a escondidas. Daniel sabía que había niños que estaban siendo objeto de esos abusos, y un día lo experimentó en carne propia.

Daniel dijo a sus padres lo que estaba ocurriendo, y ellos decidieron sacarlo de la escuela e inscribirlo en una escuela donde ese tipo de cosas no fueran toleradas. Buscaron y buscaron, hasta que encontraron la escuela primaria adventista a las afueras de la ciudad. Visitaron la escuela y conocieron a los maestros. Se dieron cuenta de que allí los niños se trataban amablemente y con respeto. “Esta es la escuela que queremos para Daniel”, dijeron.

Aunque ellos no eran adventistas, sabían que la escuela adventista ayudaría a Daniel a concentrarse en sus estudios y no en los compañeros abusivos.

Nuevos amigos

Al igual que les ocurre a muchos niños cuando llegan a una nueva escuela, Daniel se preguntaba si lograría hacer nuevos amigos. “Comencé a hacer nuevos amigos de inmediato —dice Daniel—, Todos se mostraron corteses y ansiosos por ser mis amigos. Me gusta estudiar aquí”. Daniel estaba especialmente feliz de haber podido hablar con sus maestros y de saber que estaban dispuestos a escucharlo. “Son muy amigables —nos dice—. Conversamos tanto fuera del salón como en clase, y eso es algo que me gusta mucho”.

La familia de Daniel no asiste a ninguna iglesia, pero sus padres tienen una Biblia y Daniel la lee de vez en cuando. “La mayoría de los relatos de la Biblia los aprendo en la escuela”, cuenta él.

Un amigo de la mamá de Daniel invitó a la familia a unas reuniones especiales que se estaban realizando en una iglesia adventista cercana. Daniel también quiso ir. El sabía que el orador, un empresario de la ciudad que había ayudado a la apertura de la escuela adventista, tendría cosas importantes que decir.

Daniel aprende a amar a Dios

Daniel aún no ha asistido a la Escuela Sabática ni a los servicios de la iglesia, pero espera poder hacerlo. “Me alegra poder estudiar en la escuela adventista. Me gustan mis maestros y la manera en que enseñan. También me gustan los niños. Estoy aprendiendo muchas cosas que me prepararán para la secundaria”.

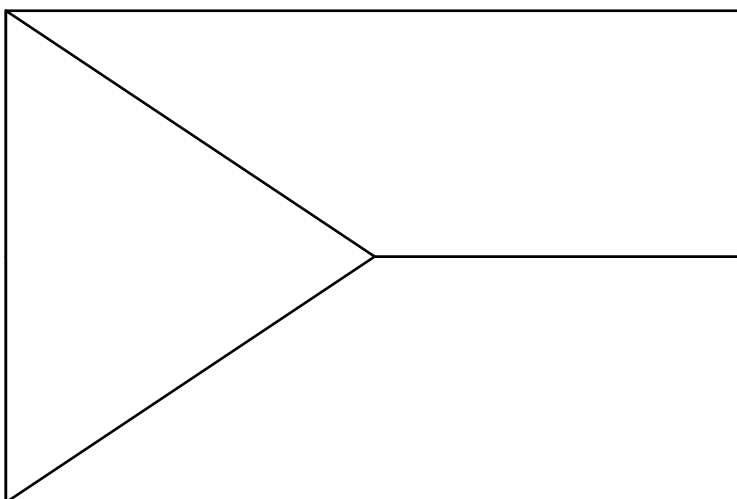
Si Daniel pudiera decir una cosa a los niños, sería esta: “Dejen que Dios entre en sus vidas, y vean los milagros que puede hacer. Cuando ocurren cosas malas, no podemos culpar a Dios, sino buscar los motivos por los que han ocurrido. A veces tomamos decisiones equivocadas y no podemos culpar a Dios de las consecuencias”.

Cápsula informativa

- Las escuelas adventistas de la República Checa y de toda la División Intereuropea son una maravillosa manera de enseñar a los niños y a sus familias las hermosas verdades del amor de Dios.
- Muchos de los niños que asisten a estas escuelas no provienen de hogares adventistas. Se les presenta la oportunidad de experimentar a Dios a través de sus estudios, y la bondad de sus maestros y la de los demás alumnos.
- Oremos para que los niños que estudian en la Escuela Adventista de Praga, en la República Checa, sean buenos ejemplos del amor de Dios para todos los que lleguen a ella.

Como resultado de estudiar en la escuela adventista, Daniel está aprendiendo lo que significa ser cristiano. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a enseñar a los jóvenes a seguir a Dios.

Bandera de la República Checa



Triángulo izquierdo: azul oscuro
Franja superior: blanco
Franja inferior: rojo